

RESEÑAS

***JULIO CORTÁZAR Y ADOLFO BIOY
CASARES. RELECTURAS ENTRECRUZADAS.***

DE ROLAND SPILLER (ED.)

BERLÍN, ERICH SCHMIDT VERLAG, 2016, 267 PÁGINAS

Rodrigo Montenegro

Universidad Nacional de Mar del Plata – Centro de Letras Hispanoamericanas / CONICET, Argentina

*Doctor en Letras por la Universidad Nacional de Mar del Plata. Docente en el área de Teoría Literaria de la Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Mar del Plata, investigador radicado en el Centro de Letras Hispanoamericanas (CELEHIS), becario Posdoctoral del CONICET. Ha participado de numerosas publicaciones colectivas y encuentros académicos. Sus trabajos se orientan a explorar los cruces entre teoría crítica, literatura contemporánea y política.
Contacto: rdmontenegro@gmail.com*

Tal como presenta su compilador, Roland Spiller, el presente volumen reúne una serie de trabajos críticos cuyo origen se encuentra en la IV Jornada Iberoamericana realizada en 2014 por el Instituto de Lenguas y Literaturas Románicas de la Universidad Goethe en Frankfurt. La Jornada, celebratoria del centenario del nacimiento de Adolfo Bioy Casares y Julio Cortázar, tomó el azar de la correlación en las fechas para concretar intervenciones críticas orientadas hacia una efectiva lectura comparatista. La compilación actúa y materializa la contingencia que calibra, desde el presente, dos vidas literarias centrales en la literatura argentina y latinoamericana del último siglo. De hecho, la relación entre vida y literatura aparece como un eje que se enuncia en el deseo expresado por Cortázar en “Diario para un cuento” que incluye una amistad no concretada –aunque posible– el respeto y la admiración. Sin embargo, a pesar de transitar itinerarios vitales disimiles, no es casual, entonces, que ambos compartieran no sólo una generación en términos experienciales, sino zonas en común vinculadas a afinidades literarias; en especial, la literatura fantástica asumida como un eje transversal de sus escrituras.

El gesto de la relectura que distingue a cada uno de los textos que componen el libro se asume desde la posibilidad desafiante de encontrar nuevas facetas sobre autores consagrados, canónicos. Esto es evidente en el caso de Cortázar, a partir de su construcción pública como escritor del “boom” literario latinoamericano y las reservas que la crítica realizó durante los últimos años a contrapelo de su consagración, lo cual parece haberse obliterado toda posibilidad interpretativa. Por este motivo, las aproximaciones ensayadas en las jornadas de Frankfurt y reunidas en este libro construyen modos efectivos para revitalizar una figura cristalizada hasta el fósil por las operaciones editoriales y las disputas del campo literario (especialmente argentino). Releer, entonces, implica volver a Cortázar desde una multiplicidad de ángulos que trascienden sus disputas y obsesiones personales. En un sentido análogo, regresar a la literatura de Bioy Casares desde la actualidad conlleva no sólo una especialización sobre su obra, sino una forma concreta de transitar

por el centro de las operaciones generalmente vinculadas a la poética borgeana, esto es, el elogio por una literatura artificial, intelectual, de experimentación.

Ahora bien, la aproximación que sustenta la mirada comparatista desarrollada a lo largo del libro desborda los contactos de la circunstancial fascinación por las ficciones fantásticas. El correlato que involucra el par Cortázar/Bioy Casares se realiza, tal como señala Spiller, desde una panorámica ambiciosa y teóricamente fundada en su carácter transcultural; de hecho, los problemas involucrados en la transculturación, la intermedialidad o transmedialidad se despliegan como coordenadas de análisis a lo largo de los estudios. El entrecruzamiento anunciado compromete un modo de leer fundado en la preocupación por lo “trans”; es decir, por el movimiento de contagio entre diversas formas de lo literario, por la calibración de contactos y traducciones, por la mutación de lenguajes y soportes y, finalmente, por un horizonte transnacional. Y aquí se encuentra el punto más fuertemente productivo del libro compilado por Spiller, dado que el volumen reúne voces proveniente a ambos lados del Atlántico para conformar una mirada multifocal, en la cual se privilegia una perspectiva transcultural y comparativa, que evalúa los alcances y limitaciones de un estudio sobre de las literaturas nacionales en un contexto de globalización digital. En ese sentido, resulta interesante la articulación de una mirada retrospectiva que, desde la actualidad, considera a *Rayuela* o *La invención de Morel*, por ejemplo, desde claves y protocolos de lectura que focalizan la transmedialidad de esas novelas para flanquear, finalmente, los marcos de lo estrictamente literario hacia modelos hipertextuales. La ficción literaria, a la luz de estas relecturas, se involucra estrechamente con la capacidad de transformación de las artes y sus modos para la construcción de lo real; tal como señala Spiller en el prólogo “El rasgo en común más característico de ambos es el ejercicio de una imaginación creadora (6)”.

Sobre un aspecto concreto de esta imaginación trabaja el artículo de Roland Spiller. El sueño constituye un punto crucial que une la pulsión imaginativa de Cortázar y Bioy Casares. Esta “comparación onírica”, tal como la describe el crítico, se funda en una elaborada tipología que abarca varios niveles de significación. La exploración diferenciada de temas, funciones y tipos de representación del universo onírico se realiza desde

una perspectiva transdisciplinaria, la cual considera “el saber antropológico de la literatura y recíprocamente el saber literario de la antropología” (11). Ahora bien, la transformación del material onírico en materia textual es encarada desde una modulación que opone, polémicamente, al sueño contra el razonamiento diurno implicado desde los orígenes de la filosofía occidental. Spiller sigue en este punto a Derrida para advertir el “carácter huidizo de los sueños” (12). Para este fin, elabora una tipología del sueño que se despliega en una detallada taxonomía de sus implicancias lexicográficas. La atenta mirada sobre las variaciones, oposiciones y solapamientos entre el sueño y la vigilia conduce hacia la hipótesis de Spiller, la cual sostiene una yuxtaposición de estos estados de conciencia, para señalar su “textura de palimpsesto móvil” (14) que permite observar las continuidades entre una supuesta antinomia. El alcance del trabajo avanza para evaluar la función de los sueños más allá de las fronteras de la literatura y la filosofía hacia las ciencias cognitivas. De modo que, desde Freud y Jung hasta la neurobiología, las indagaciones sobre las ciencias del sueño constituyen un foco de atención singular, particularmente productivo que, por supuesto, llega hasta la literatura. En efecto, Spiller sostiene la existencia de “una correlación entre las funciones y el saber oníricos y la poética de los sueños literarios” (19), que finalmente adquiere una valencia específica involucrada en el arte de narrar: “aun tratando emociones elementales [...] el sueño cumple una función cognitiva porque integra la representación de las emociones en un sistema narrativo” (25). En la literatura de Cortázar y Bioy Casares el sueño actúa como recurso para problematizar el carácter mimético de sus artificios literarios; en ambos, oficia como un componente desestabilizador de los mecanismos de la representación. Sin embargo, el crítico advierte variaciones específicas. En Cortázar, los textos exploran una zona de intersticios entre el sueño y la vigilia para adquirir en ocasiones, como en “La noche boca arriba”, una dinámica transcultural que asimismo establece una continuidad de estados de conciencia. En Bioy Casares, el sueño adquiere una faceta transmedial que implica al género fantástico con el cine, la invención técnica y la imaginación de lo virtual.

En su trabajo, “Bioy Casares y Cortázar: una tipología del espacio-tiempo no-orientado” Matei Chihaiaborda en modo comparativo sus ficciones narrativas para desplegar una pro-

blematización en torno a las figuraciones espaciales. Chihaiia continua, en parte, la línea trazada por Carlos Gamerro en su propuesta interpretativa de las ficciones barrocas; la noción de “pliegue barroco”, desde Deleuze, permite elaborar una imagen del espacio como “comunicación de planos diferentes” (192). El crítico considera como elemento axial de su comparación una tipología de estos pliegues espaciales sin renunciar a su potencia alegórica. En consecuencia, los textos de Cortázar son leídos como fracturación de un espacio plano, en el cual se introduce un principio de incertidumbre que torsiona toda explicación racional. Tal como sostiene el crítico “las alegorías del espacio-tiempo no-orientado asoman en puntos neurálgicos de la obra de Cortázar para abrir una grieta poco determinada hacia lo “abierto”” (196). La imagen de la cinta de Moebius, tematizada por el escritor, materializa y visualiza el problema que se disemina hacia la totalidad de su narrativa e incluye, en alguna medida, el problema del espacio en un sentido general. La tipología construida por Chihaiia plantea una serie de procedimientos (sobreimpresión, descolocación, desenmarcamiento, intersticio, encabalgamiento y paralaje) como dispositivos conceptuales que intentan pensar ese espacio-tiempo abierto y desfondando para la razón euclidiana y teleológica. La apuesta crítica, sostenida en una dinámica comparativa, advierte la productividad del pliegue espacial como eje de lectura para interpretar las tramas elaboradas por Cortázar y Bioy Casares. Estas tramas abiertas, sostiene, configuran una “aproximación alegórica a la literatura” (211).

Por otro lado, el volumen reúne dos trabajos específicos dedicados a la obra Bioy Casares. Uno de ellos es la lectura crítica de Karen Genshow enfocada hacia la novela *Los que aman, odian*, realizada en colaboración con Silvina Ocampo. La crítica señala la necesidad de advertir la multiplicidad de referencias intertextuales y la potencia de la parodia como elementos capitales de la ficción. Además de observar los problemas vinculados a las operaciones creativas y escriturarias de un texto elaborado en colaboración, Genshow aborda la dimensión genérica del texto, en tanto novela policial, para expandir sus posibilidades hacia una lectura que observe los mecanismos de la adaptación, la traducción y la intermedialidad en el artificio narrativo. De hecho, el carácter eminentemente artificioso del experimento escriturario demuestra una concepción del policial como

“género intelectual y transcultural” (247), y en este sentido, coincidente con una visión de la literatura desplegada en la célebre *Antología de la literatura fantástica*.

El artículo de Ana María Zubieta, “Bioy Casares desde el presente: dispositivos de lectura” se configura como una minuciosa lectura de los textos del autor, principalmente *Diario de la guerra del cerdo*, para luego indagar *Diccionario del argentino exquisito* y varios de sus relatos entre ellos “La fiesta del monstruo”, a partir de tres coordenadas: la violencia, lo popular, y el ocio y los pasatiempos. Estas claves articulan modos de leer la multiplicidad de mundos imaginarios elaborados por Bioy Casares, intentan ir más allá de las lecturas ancladas en una pertenencia de clase, y sobre todo, proponer una reapropiación de sus ficciones desde una mirada actual a fin de realizar una crítica sobre la riqueza y el dinero, el crimen y la violencia como expresiones del dominio territorial cargadas de significación política. De modo que la violencia, de y hacia los cuerpos, o como potencia simbólica de distinción actúa en los textos de Bioy Casares como marca distintiva; del mismo modo que la mirada hacia lo popular implica en una observación material sobre los enclaves urbanos y, al mismo tiempo, sus modos de significación lingüística. Zubieta ubica a Bioy en una genealogía literaria junto a Arturo Cancela, cuyo punto de convergencia sería el humor, la política y el lenguaje (218). En esta aguda percepción de los modos del discurso y sus violencias simbólicas, la crítica advierte que es justamente en el ejercicio del buen gusto, la distinción y la exquisitez donde radica una política del uso de la lengua. Finalmente, y como correlato de esas expresiones de distinción codificadas en el lenguaje, Zubieta advierte los contrastes en el trabajo literario sobre el ocio y el lujo; dado que su presencia, vinculada al derroche y el disfrute, involucra siempre su contracara, su disección crítica e irónica hasta enfocarse en la pobreza. En definitiva, es en el contraste entre el humor y la política, el amor y la violencia, el lujo y la precariedad donde Zubieta advierte la singularidad de la literatura de Bioy Casares.

Por otra parte, la compilación reúne una interesante cantidad de artículos críticos enfocados hacia la obra de Julio Cortázar, demostrando, quizás, la productividad de una obra y una figura autoral que si bien ha sido transitada por numerosos estudios desde la década del sesenta, continúan formulando un territorio común para los estudios latinoamericanos. En esta lí-

nea es posible ubicar una zona de producción crítica que encuentra en Cortázar el vehículo para componer lazos con otros autores, con la historia de la literatura en el río de La Plata, incluso para establecer diálogos transmediales y transculturales con otros lenguajes del arte. Allí pueden ubicarse los textos de Annick Louis, “La iniciación a lo fantástico. Julio Cortázar, *Los Anales de Buenos Aires* y la *Antología de la literatura fantástica*”; Mariola Pietrak, “Bestiario argentino. Acerca de lo animal en los cuentos de Julio Cortázar y Patricia Suárez”; Leila Gómez, “Viaje a los oasis de horror: Cortázar y Bolaño leen a Rimbaud”; Claudia Hammerschmidt, “*Rayuela* de Julio Cortázar y *Adán Buenosayres* de Leopoldo Marechal: una relación a larga distancia”; Katarzyna Moszcynska-Dürst y Meri Torras, “Manuel ya no es uno de tus primos: Julio Cortázar y Crisitna Peri Rossi en clave transcultural”; Bruno López Petzoldt, “Más allá del homenaje: potenciales del cine y los productos audiovisuales en el estudio de la obra de Julio Cortázar”; Enrique Bernales Albitres, “Primitivismo, exotismo y arte contemporáneo en *Final del juego* de Julio Cortázar”.

Asimismo tres enfoques críticos consideran aspectos específicos de los textos cortazarianos; entre ellos el trabajo de Andrea Gremels, “La lógica animal como lógica alteriteraria en los cuentos de Julio Cortázar”, despliega la funcionalidad de lo animal como componente simbólico; por su parte, Sabine Giersberg, ahonda en la doble vida de Cortázar en tanto traductor y escritor en “Un vagabundo entre fronteras: Cortázar y la traducción”; finalmente la intervención crítica de Jorge Monteleone, “Pameos y árbol interior: Julio Cortázar y la poesía”, cual despliega una mirada integral de la obra cortazariana para encontrar, en el inicio y el final de su vida dos libros de poemas que actúan como marcos para una producción literaria que Monteleone propone considerar, en su totalidad, imbuida por una potencia poética.

Finalmente dos textos singulares. Diego Trelles Paz esboza en “Vuelta a Cortázar en tres fragmentos” un regreso en clave autobiográfica sobre el problema de la relectura de un clásico contemporáneo, luego de advertir la modificación del horizonte de representaciones que constituyó su obra, e incluso los embates de otro clásico contemporáneo, aunque del siglo XXI: César Aira. Trelles Paz sostiene, a pesar de las críticas fundadas hacia la poética de Cortázar y en especial hacia *Rayuela*, una de-

fensa que no deja de apelar a la nostalgia como recurso de conservación afectiva del arte

Por último, vale mencionar, el estudio metacrítico de Miguel Alvarado Borgoño “Cortázar leído como etnólogo. La lucidez de una lectura transdisciplinaria de la obra de Julio Cortázar, allá por 1968”. La propuesta de Alvarado Borgoño se propone menos como un acercamiento a Cortázar, que como una apología a la flexión transdisciplinar de la teoría; en este caso, una aproximación desde la antropología hacia la literatura llevada a cabo por Néstor García Canclini. El interés del crítico es destacar (genealógicamente) una perspectiva metodológica presente en el ensayo latinoamericano desde hace por lo menos medio siglo, y que sin embargo se demuestra absolutamente actual. Su núcleo de significativo consiste en considera los textos literarios y las artes desde una mirada que trasciende y desborda el ordenamiento disciplinar; quizás, incluso como marco para leer retrospectivamente las artes, la literatura e incluso las modulaciones indisciplinadas de la teoría.

En suma, los textos reunidos en *Julio Cortázar y Adolfo Bioy Casares. Relecturas entrecruzadas* proponen un mapa sobre el estado de la crítica en torno a dos autores centrales del canon literario latinoamericano. Y al mismo tiempo, como efecto de su encuadre, dan cuenta de las posibilidades del comparativismo en tanto comprensión teórica para una aproximación renovada sobre esos textos. En esa mirada transcultural y transmedial se encuentra el sustrato para una apertura que rebasa los límites de la inmanencia del discurso literario e intenta una comprensión para fenómenos artísticos y culturales, propiciando cruces e intercambios tanto simbólicos como materiales. La variación de leguajes y representaciones, así como de técnicas y soportes constituye la flexión indisciplinada de estas relecturas.